

## IV Concurso Ensayo Filosófico Corto

“La tolerancia y el respeto:  
¿deben tener límites?”

Ganadora: María José Jiménez Jiménez (2º A)



Confieso.

Confieso que abusé de ella.

Confieso alto y claro que lo hice sin reparos presumiendo con el liberalismo de Locke.

Confieso que el mundo va mal, que la crisis nos saca de quicio y que el dinero nos obliga a todo. Que la tolerancia se quedó en boca de políticos que la ensuciaron con beneficios de campaña cual mata ratas atrae a los roedores con olor a queso. Que el Rey se levantó del asiento, el otro le contestó, que en los parlamentos mundiales se sacan los ojos y a todo eso lo llaman democracia.

Confieso que Alemania no tolera las huelgas generales y es un ejemplo a seguir para toda Europa. Que se quejan de cobrar cuatrocientos euros y otros de que los cobren mediados por Calumnia y Mr. Insulto. Que se carga contra los manifestantes para no volver a los tiempos de Primo de Rivera imponiendo el silencio con la porra.

Confieso que se me olvidó el “deber” de escuchar y que tengo labia y no la dialéctica socrática de Platón. Critiqué, vi y sentí por ese orden y cuando vinieron a preguntarme les enseñé mi DNI donde ponía: “El derecho al respeto de mi opinión”.

Confieso, y solo por confesar, que con once años me mofé de la profesora, me reí de una tonta, me encaré con su madre y que mi padre me defendió. Que la tonta mató a mi gato, la llevé a juicio y le saqué unos cuartos.

Confieso que lo hice, que tengo toda la culpa y que la asumo. Que uso abundantemente el QUE conjunción y la anáfora para que no dejes esta confesión en el olvido, que sea rítmica como la música y que no te aburras en tu lectura de juez.

¿Y cuál es mi condena?

-Ninguna, ciudadano. Puede sentarse.

- Víctima al estrado, Dña. Tolerancia.

Hola a todos.

En primer lugar, comento que sois todos unos egoístas e individualistas. Antes no me hacíais ningún caso y ahora menos. Os olvidasteis de los tratados de las guerras mundiales, de los derechos humanos, del amor de pareja, de la amistad verdadera, de la fraternidad, del concepto de especie humana, del total de la Tierra y del Mundo y de lo que me gustan las enumeraciones.

Creasteis el odio a los homosexuales, a los negros, a los blancos, a los chinos. Quisisteis ser los jueces escuchando solo a la parte que os convenía. No promulgasteis que soy como los demás, que tengo mis límites. Que en mi nombre y en el de Don Respeto no se puede difamar al nivel con el que lo hacéis con la figura de Dios.

Que buscasteis conquistar otros países bajo el supuesto de la paz matando a pobres civiles que cultivaban sus tierras.

¿Tolerancia? No sabéis quién soy.

Tolerancia es amar y ser amado, manifestarse y quejarse, aceptar lo que se piensa evitando la ofensa, respeto a los derechos básicos de las personas, a las víctimas y a los injusticiados, al ser humano y al sistema en el que orbitamos.

¿A todo? Claro que no, sofistas. No tolero que por simple albedrío destrocéis el mobiliario urbano, digáis que los mayores son una carga, tachéis la reinserción en las cárceles, dejéis sin trabajo por vuestro asqueroso dinero, convirtáis la realidad en un monótono gris pesimista sueño. No hacen falta ONUs que regulen la paz mundial.

Cuando entiendas que el de al lado y el de enfrente y el de las rastas y el del traje y la de derechas y la comunista y la soldado y el guiri y todo el polisíndeton que estoy relatando aquí son igual que tú, no hará falta hablar de mí.

-Concluimos la sesión.